

Amando Su venida

Una nueva manera de aguardar el hogar eterno

por Ardis Dick Stenbakken

Ya está guardada para mí la corona de justicia, la cual el Señor, juez justo, me dará en aquel Día; y no solamente a mí, sino también a todos cuantos aman Su venida. (II Timoteo 4:8).

Me gusta mucho ir a casa. El impulso de la anticipación crece cuando salimos de la autopista concurrida y entramos en la calle tranquila, luego en la calle sin salida y finalmente en la entrada del garaje. Sé que incluso antes de que logre desabrocharme el cinturón de seguridad y salir del coche, la puerta de la casa se abrirá de par en par y mamá y papá vendrán deprisa a envolverme en sus brazos de amor.

Nunca viví en aquella casa ni en aquella ciudad. Por eso no es el lugar ni el paisaje lo que me interesa, aunque todo sea hermoso, situado junto a las majestuosas Montañas Rocosas. El aire es fresco y seco. El cielo se presenta casi siempre límpido y azul. La puesta de sol es maravillosa. Sin embargo, nada de eso realmente importa. Lo que me atrae a ese lugar más que a cualquier otro lugar en la Tierra es el simple hecho de que mis padres viven allí. Siendo un matrimonio pastoral, ellos ya vivieron en muchos lugares en cuatro diferentes países del mundo. Pero dondequiera que ellos vivieran, ese era mi hogar y me gustaba ir hasta allí.

Hogar. La palabra significa amor. Seguridad. Y así es para aquellos *cuyas vidas muestran que están aguardando ansiosamente Su venida otra vez.* (II Timoteo 4:8, La Biblia Viva).

Muchas veces intentamos imaginar el Cielo, las calles de oro pulido, las mansiones construidas con características específicas esperando solo por nosotros, las magníficas flores, los frutos exóticos y las lejanas galaxias, mucho más allá de nuestra más vívida imaginación. Nada de eso, sin embargo, realmente importa. Lo importante es que Jesús está allí. Él espera con anhelo por nosotros.

Un hombre anciano, Pablo, había estado pensando más y más acerca de su hogar distante. Él tampoco nunca había vivido allí, pero era el lugar en que su Padre vivía y él sentía nostalgia de su Padre. Él sabe que su tiempo es corto, y que está "siendo ofrecido por libación" – (verso 6); los romanos ya no le permiten ir y venir como desea. Pero eso no importa. Él había *combatido el buen combate*. Había *completado la carrera*. Él había terminado su carrera y ahora concluye en majestuoso coro: él irá muy pronto a encontrarse con su mejor Amigo, Jesucristo.

Y la promesa, la certeza es también para nosotros, para todos aquellos que **aman la venida de Cristo**.

Una nueva tribu

¿Quiénes forman parte de ese grupo especial, remanente, si así usted prefiere decir, que ama Su venida?

No es la venida lo que más importa aquí. No es un evento que vamos a ver, como un cometa que aparece o como un partido de fútbol. La **énfasis** está en los que están esperando, en aquellos que **aman** a Aquel que ha de venir. La Biblia, en la Versión Reina-Valera Revisada y Actualizada, dice que ellos son los *que aman Su venida*; La Biblia Viva dice que sus *vidas muestran que están aguardando ansiosamente Su venida*; y la Biblia en Lenguaje Sencillo dice que ellos son *aquellos que esperan con amor Su venida*. Este amor, **ágape**, *sugiere mucho más que un mero impulso; requiere que la vida entera, cada fase de pensamiento y acción, estén orientadas con respecto a la persona amada.* (SDA Bible Commentary, vol. 7, págs. 349 y 350).

Es patente por mi lectura de la Escritura y mi observación de las personas, que aquellos que están aguardando ansiosos por la **Segunda Venida** experimentaron el **nuevo nacimiento**. El Espíritu Santo tiene control de su vida. Su voto de lealtad no es simplemente para con una nación del mundo, para con pueblos o lenguas, sino para con el propio Cielo. Ellos nacieron de nuevo y ahora tienen un nuevo voto de lealtad; cuando los viejos “ismos” intentan influenciarlos –el nacionalismo, el racismo, el sensualismo– ellos siguen a su nuevo Maestro. Como alguien muy sabiamente dijo cierta vez: *Cuando me hice cristiano, me uní a una nueva tribu*. Este **nuevo nacimiento** significa que este pueblo especial mantiene una relación con Jesús. Es, sin embargo, más que una relación que deducimos; es una relación intencional y cultivada. Ellos tienen un **compromiso** con Él. La devoción diaria es importante para ellos. Aprecian pasar tiempo con Él en cultos públicos también. Sus compañeros creyentes son importantes para ellos y los ayudan a desarrollar una relación viva con su Señor.

Ellos guardan los mandamientos no en un sentido legalista, no en la mentalidad de la letra de la ley, a expensas de otras personas; sino como una importante orientación para la vida. *Y ¿qué pide de ti el Señor, sino que hagas justicia, y ames misericordia, y andes humildemente con tu Dios?* (Miqueas 6:8). Si un reglamento hiere a una persona, ellos procuran cambiar el reglamento. Cuando notan que alguien fue herido por los actos de otro, se acercan con amor y comprensión. En vez de volverse críticos, procuran ayudar a los otros a desarrollar una relación de amor para con su Señor que en breve regresará.

Aquellos que anhelan Su venida usan todos sus **dones espirituales**. Ellos reconocen que constituyen parte importante del cuerpo de Cristo, Su iglesia, y saben que todas las partes son vitales. Comprenden que cada persona con sus dones es singular e indispensable para compartir con el mundo las buenas nuevas de la pronta vuelta de su Señor.

Así los conoceréis

Aquellos que aguardan la **Segunda Venida** y por ella anhelan, demostrarán los **frutos del Espíritu**, no solo el amor, sino también la alegría. Alegría porque fueron perdonados. Alegría porque tienen esperanza.

No importa lo que esté sucediendo hoy, Jesús va a regresar y ellos aguardan con alegría. Eso promueve la paz. Paz para el día de hoy y para el futuro. Muchos no aguardan ansiosamente la vuelta de Jesús porque tienen miedo; temen no estar preparados para soportar el tiempo de angustia. Jesús les promete paz.

Paciencia. Oh, sí, aquellos que esperan Su venida serán pacientes. La vida no siempre es fácil; a pesar de su relación con Cristo, surgen problemas. (Tal vez, deberíamos decir que, a causa de esa relación, Satanás envía problemas). Ellos, sin embargo, continúan demostrando paciencia, esperando la recompensa, pues saben que sirven a un Juez justo.

Bondad, benignidad, fe, mansedumbre y dominio propio, son todos atributos de personas que nos gusta conocer. Esas personas son tan buenas para con la familia, a puertas cerradas, como lo son en público. Son personas corteses, que no molestan a nadie; personas con las que puedes contar. A veces estas cualidades parecen imposibles, más allá de nuestro frágil alcance. Pero ellas son **frutos del Espíritu**. No necesitamos conseguirlas por nosotros mismos. Cuando amamos y anhelamos Su venida, el Espíritu que efectuó en nosotros el **nuevo nacimiento** continuará moldeando nuestra vida.

Con esa **actitud** amable, aquellos que están aguardando Su venida tomarán en serio la **comisión** de ir y bautizar a otros que también necesitan conocer esa relación, esas buenas nuevas respecto al Salvador que está a punto de regresar. Ellos también cumplen la misión de hacer discípulos, *enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado*. (Mateo 28:20). Ellos se entregan para auxiliar y nutrir a los “bebés”, aquellos que acaban de pasar por la experiencia del **nuevo nacimiento**. En cuanto a su recompensa, ellos dicen como Pablo: *El Señor, juez justo, me dará en aquel Día; y no solamente a mí, sino también a todos cuantos aman Su venida*. (II Timoteo 4:8).

¿Quiénes son los que aman Su venida? Debe ser usted. Y yo también. Nosotros somos Sus hijos. Somos amados por Él, y Él nos quiere junto a Sí. No tenemos mucho tiempo más que esperar. Estamos casi en casa. *¡Ora, ven, Señor Jesús! Hemos esperado lo suficiente.*

Preguntas para debate

1. ¿Cómo utiliza la escritora el concepto de “hogar” para enfatizar nuestra expectativa de encontrar a Cristo con ocasión de Su regreso?
2. ¿Cuál es la función de la esperanza de la Segunda Venida al promover la unidad en la iglesia?

3. ¿Cómo es descrita la importancia de los dones espirituales mientras esperamos el Advenimiento? ¿Cuál es el significado práctico de este énfasis?

Ardis Dick Stenbakken fue Directora del Ministerio de la Mujer en la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.